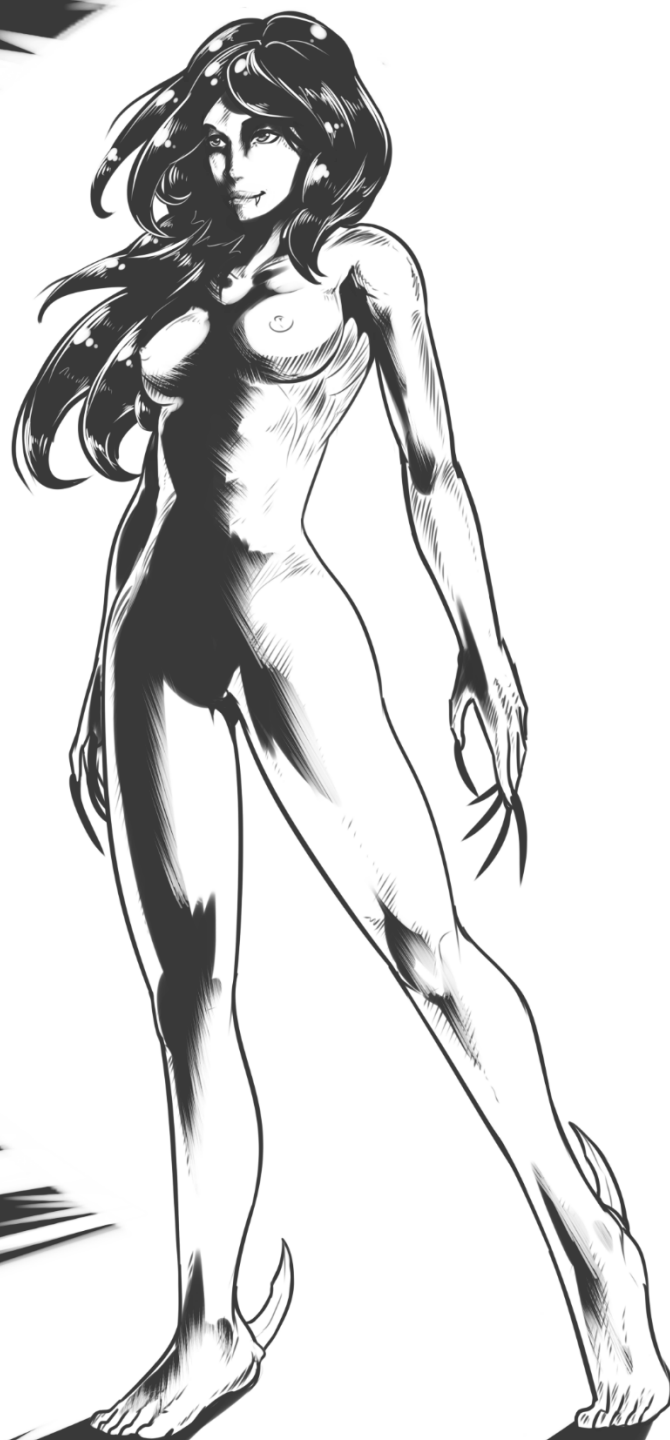


Autor: Abilio Ayuso

LAS DIABLESAS

Ilustrador Ronny Bravo



Si a un joven se le proporcionara el poder de arreglar todos los problemas del mundo actual, ¿se atrevería a hacerlo?, ¿por donde comenzaría?, ¿hasta que punto seguiría?. Esta pequeña obra de ciencia ficción nos da la respuesta.

+14

Para Adrián, era un misterio al que, a pesar de haberse acostumbrado, seguía sin encontrar una explicación razonable.

A pesar de que era un joven de veinticuatro años bien parecido, alto, pero sin exagerar, con un cuerpo musculoso y bien formado, unos ojos preciosos, inteligente, simpático y buena persona, no atraía en absoluto a las chicas, es más, parecía como si estas le rehuyeran discretamente.

Tampoco podía encontrarse la explicación en sus circunstancias personales, hijo único de una familia acomodada, estaba acabando la carrera de geología.

Sus propios padres eran unas personas agradables y extrovertidas que hacían amistades fácilmente y todos sus amigos comentaban que la casa de Adrián era un oasis donde cualquier invitado se sentía mejor que en la suya propia.

Había quien achacaba aquel fracaso a una ligera timidez ante las muchachas, pero tampoco era suficiente como para justificarlo.

También decían que era demasiado noble y buena persona, y hoy en día, a ellas les gustaban los malotes. Pero otros más tímidos e igual de buenazos tenían novia, y el no, a pesar de estarlo deseando.

Como resultado de todo ello, teniendo en cuenta que la idea de pagar a una prostituta le repugnaba, se estaba acercando al cuarto de siglo y aún estaba por estrenar.

El hecho extraordinario que cambió su vida sucedió la noche de un fin de semana en que sus padres habían ido a esquiar y él no les había acompañado por un compromiso previo con sus amigos.

Se encontraba acostado en su habitación después de una cena excelente y una película de acción, pensando precisamente en lo bien que estaría ahora acompañado por una chica que le quisiera, cuando la percepción de un ligero resplandor en el fondo del cuarto le apartó de sus ideas para hacerle pensar: “Vaya por Dios, me habré dejado alguna luz encendida, que palo me da levantarme para apagarla”.

Pero un segundo vistazo le hizo ver que aquella luminiscencia no provenía del resto de la casa, sino que era una tenue cortina luminosa suspendida en su propia habitación, lo cual le hizo incorporarse sentado en la cama y analizar rápidamente a que podía deberse el fenómeno: Las auroras boreales no existen en aquella latitud y mucho menos se cuelan en las casas, los cortocircuitos no producen ese bello panel luminoso, ni las llamas de un incipiente incendio, entonces... ¿Que era?.

Podía estar soñando, pero eso era fácil de comprobar, ¿O tal vez no?. Se puso en pie, encendió una lámpara de su mesilla para no tropezar y se dirigía hacia la luz, cuando una voz femenina le detuvo: “Adrián, no te asustes, voy a salir”.

Dio un paso atrás, no por miedo, sino por la sorpresa. Como muchacho fuerte, decidido y experto en artes marciales no era de los que se asustan fácilmente.

El asombro no hizo más que ir en aumento, porque lo que surgió de aquella luz fue una bellísima muchacha, con la particularidad de que su piel era de un color verde jade precioso y su cabellera negra poseía reflejos irisados.

Por lo demás podía apreciarse que era físicamente normal ya que iba completamente desnuda, si es que podía considerarse normal un cuerpo tan perfecto que parecía más bien un dibujo de cómic de heroínas.

Dado que aquel panel quedaba cortado a un palmo del suelo, aquella belleza tuvo que sacar primero una pierna y luego otra, como si entrara por una ventana baja.

A mitad de la operación, instintivamente, Adrián le dio la mano para ayudarla a que acabara de salir, aquel detalle complació mucho a la chica, que con una franca sonrisa le dijo: “Me gusta que no seas precisamente miedoso”.

A esas alturas, Adrián ya estaba totalmente convencido de vivir un sueño, lo cual le libraba de cualquier peligro o responsabilidad, porque pasara lo que pasara, al despertar comprobaría que nada era real, así que contestó tranquilamente: “Porque has salido tú de esa especie de portal, que si llega a ser un bicho horrendo ya tendría la catana en la mano”.

“¿Y quién te asegura que no soy aún más peligrosa que un bicho horrendo?”.

“No me lo asegura nadie, pero lo que sí está claro es que eres mucho más bonita que el bicho y me gustas más”.

“Tú tan caballeroso como siempre”.

“Bueno, bienvenida a mi casa, pero me encantaría que me dijeras con qué clase de magia has entrado, quien eres, como te llamas, de donde vienes, con que objeto, como es que hablas mi idioma, y porque parece que ya me conoces y yo a ti no”.

“De acuerdo, pero alguna de las cosas que te explicaré no se si podrás creerlas”.

“¿Estas de broma?, después de lo que he visto me lo puedo creer todo”.

“Pues bien, vengo de un lugar que en tu idioma no tiene definición alguna, lo más parecido sería otra dimensión o universo paralelo. Tu dimensión y la mía solo pueden comunicarse con los instrumentos adecuados en una conjunción que ocurre aproximadamente cada siglo”.

“Entonces... ¿Yo ahora puedo entrar por aquí a tu dimensión?”.

“Prueba si te atreves”.

Adrián metió decididamente la mano en el rectángulo luminoso, pero ésta en lugar de desaparecer se limitó a cortar el flujo refulgente y continuar hacia delante.

“Muy atrevido, pero no te he explicado que esto actúa selectivamente como un transistor, lo de mi dimensión puede entrar y salir, pero lo de la tuya no”.

“Ya, ¿Y cuánto tiempo estará abierto?, porque si viene mi madre y lo ve, o te ve, se aterrorizará”.

“Solo una rotación terrestre, veinticuatro horas”.

“Entonces no hay problema, estarán fuera todo el fin de semana, y... ¿En cuanto a las otras cuestiones?”.

“No tengo nombre, porque en mi dimensión esa individualidad no tiene ningún sentido, nos parecería absurdo y excluyente otorgarnos algo que nos distinguiera de los demás, soy solo yo”.

“Vale pues te llamaré Soloyó”.

“Te conozco, porque años antes de que se abra el portal, ya puedo ver y oír a través de él, concretamente llevo once años estudiándote, por eso he aprendido tu idioma”.

“¡Once años!, entonces... Habrás visto demasiadas cosas”.

“Pues justo por todo lo que visto estaba impaciente por venir contigo, y deseando que ninguna otra mujer te estrenara”.

“Supongo que me acabas de confirmar el motivo de tu visita, además me has constatado que efectivamente estoy soñando”.

“En lo primero tienes razón, en lo segundo... Ya te darás cuenta de que es real cuando nunca llegues a despertar. Pero cambiando de tema, eres un maleducado, me tienes aquí cogiendo frío en lugar de ofrecermelo sitio en tu cama”.

“Tienes razón, anda ven”.

A pesar de sus deseos y de las insinuaciones recibidas, Adrián no se atrevió, de entrada, a rozar aquel cuerpo escultural, pero no hizo falta, porque ella le quitó de un tirón la camisola que usaba de pijama y se abrazó como un bebé simio a su madre.

Entonces pudo confirmar algo que ya había percibido al darle la mano, y es que su piel era de una suavidad sedosa y su temperatura corporal rondaría los cuarenta grados.

Todo aquello le excitó de tal manera que se aterrorizó al pensar que podría tener una eyaculación precoz incluso antes de penetrarla.

Por un lado, le reconfortó notar que ella, sin más preámbulos se ponía encima suyo y comenzaba el coito con unos movimientos que harían palidecer de envidia a la mejor stripper del mundo.

Pero por otro acabó de confirmar que no podría contener el orgasmo ni treinta segundos más, así que comenzó a esbozar entre jadeos una disculpa: “Lo siento cariño, pero no voy a poder aguantarme ni...”.

“Calla tonto y acaba sin problemas, tenemos toda la noche por delante”.

No se hizo rogar, aunque tampoco hubiera podido hacer nada por evitarlo.

La experiencia fue tan diferente a cuando se masturbaba, como la noche lo es del día, en lugar de culminar en escasos segundos, tuvo la sensación de que la cumbre del orgasmo se alargaba durante un tiempo prácticamente imposible.

Aunque no tenía ninguna experiencia en hacer el amor, le sorprendió el efecto de que su pene se viera absorbido, como si en lugar de una vagina estuviera en el interior de una boca, a lo cual ayudaban unos movimientos ondulantes de las paredes vaginales que colaboraban a que fluyera todo el esperma.

Aquella sensación fue corroborada cuando finalmente ella se retiró y se abrazó a su costado, tanto el pene como sus labios vaginales, se notaban secos de esperma, aunque lubricados.

En esta ocasión sí que osó acariciarla y besarla. En un momento dado una idea curiosa pasó por su mente y le preguntó: “Oye, doy por hecho que al pertenecer a dos razas diferentes no hay riesgo de que te deje embarazada...”

Pero su respuesta no fue ni mucho menos tranquilizadora: “Es una pregunta complicada, en principio, aunque me veas parecida a ti, soy más diferente de lo que imaginas”.

“Ya lo veo, eres verde pero preciosa”.

“Eso no es nada, también una mujer negra tiene la piel distinta a la tuya, es el propio concepto de vida el que es totalmente dispar al vuestro, en tu mundo la existencia lleva la crueldad más absoluta asociada”.

“Yo existo y no soy cruel”.

“No lo entiendes, si hubieras hecho el amor con una humana, aunque fuera fértil, solo

un espermatozoide hubiera sobrevivido formando un nuevo ser, los más de doscientos millones restantes, aunque fueran tan válidos como aquel, hubieran perecido, y eso aquí ocurre a todos los niveles, millones de semillas para que crezca un árbol, nacen mil tortugas para que sobreviva una... Y no acaba allí la cosa, luego las especies combaten y se devoran unas a otras, y también se matan entre sí, como vosotros”.

“¿Y en tu dimensión eso no ocurre?”.

“Mi dimensión es mucho más espiritual y elevada que la vuestra, aunque tengamos un cierto paralelismo, yo misma puedo nutrirme casi absolutamente de agua y fotosíntesis”.

“¡Por eso la piel verde!”.

“Muy listo, y los nutrientes que faltan me los proporcionan generosamente las plantas, no como aquí, que dan un fruto carnoso con la egoísta intención de que la semilla indigerible, mezclada con los excrementos den lugar a una nueva planta”.

“Entonces... ¿Vuestros árboles no dan frutos para reproducirse?”.

“Sólo cuando su ciclo vital ha concluido, valoran como deberán ser sustituidos, y elaboran solo una o pocas más semillas, las justas para cubrir su vacante o incrementar su presencia, si lo consideran adecuado”.

“¿Y también las plantan en el lugar correcto?”.

“No, para eso nos piden ayuda a nosotros los seres móviles, juntos valoramos el lugar y momento más adecuados, y a partir de eso, el árbol madre ya puede descansar en paz”.

“Ósea que habláis con los árboles y tenéis que hacerles de jardineros gratis”.

“Claro que hablamos, y no solo con los árboles, sino con cualquier ser vivo, pero no como hablamos tú y yo, sino transmitiendo ideas, sensaciones, deseos, y en cuanto a hacer de jardineros, es lo mínimo que les debemos, ellos fabrican todas las sustancias que necesitamos para complementar nuestra alimentación”.

“Lo que no acabo de comprender, es que si tan diferente es la vida en tu mundo, como puedes parecerte tanto a una humana”.

“Si has estudiado biología, sabrás que, en tu mismo planeta, especies absolutamente distintas, pero que ocupan un nicho ecológico similar acaban pareciéndose física y funcionalmente”.

“Todo eso está muy bien, pero no has respondido a mi pregunta: ¿Puedo dejarte embarazada?”.

“Mucho más de lo que puedes llegar a soñar”.

“¿Qué quieres decir con ello?”.

“Pues que mi naturaleza no desperdiciará ni uno solo de tus espermatozoides”.

“No me querrás hacer creer que tendrás más de doscientos millones de hijos”.

“No, concretamente serán hijas”.

“¿Y dónde vais a colocar en vuestro mundo esos millones de niñas?”.

“¿Quién te ha dicho que las voy a llevar a mi mundo?”.

“No me acojones, yo podría cuidar una, máximo dos o tres...”.

“Das por hecho demasiadas cosas, es más fácil que te cuiden ellas a ti que tú a ellas, piensa que tendrán sumadas todas tus cualidades y las mías, y que gozarán de la propiedad de materializarse, o no, en ambas dimensiones, ósea que igual podrán estar aquí contigo, como yo, que atravesar la pared, o la propia tierra a voluntad, o aparecer en un avión en pleno vuelo”.

“Aun así estaré siempre preocupado de que cuando aparezcan alguien les haga daño”.

“¿Si te enseño algo no te asustarás?”.

“Si no me he asustado ya, lo dudo”.

“De acuerdo, pues el hecho de que seamos totalmente pacíficas, no quiere decir que cuando tenemos que intervenir en otras dimensiones vayamos indefensas, ¿Ves estas ligeras ranuras en la punta de mis dedos?”.

“Ahora que lo dices, sí”:

“Pues observa”. Para asombro de Adrián, al extender la mano aparecieron, a continuación de los dedos unas finas y afiladas garras”.

“Son más duras que vuestro acero, con ellas podría convertirte en una hamburguesa en dos minutos, y eso no es todo”.

“Joder, ¿Aún hay más?”.

“Claro que sí, ¿Te has fijado que tanto arriba como abajo tengo un par de dientes más afilados de lo normal?”.

“Me ha parecido notarlo cuando nos besábamos, pero no estaba por muchas tonterías”.

“Pues solo con desearlo puedo hacer que aparezcan unos dientes afilados, como la leyenda de vuestros vampiros, pero dobles, como los de un carnívoro, y de mis talones pueden surgir espolones acerados”.

“Para, por Dios, que me acojonarás y luego no tremparé, y no me digas que aquí también tienes...” Dijo Adrián poniéndole la mano en el pubis.

“Pues lamento decirte que si, en el interior. Si un hombre me inmovilizara y me violara podría clavarle unas espinas que le dejarían paralizado y seguidamente le succionarían toda la sangre”.

“Ahora sí seguro que no empalmo”.

“Claro que sí, tontito, tú sabes que te quiero y sería incapaz de causarte el más mínimo daño, ¿O es que tienes miedo de que tu perro te muerda?, él también tiene dientes, además cualquier chica aparentemente inofensiva de tu mundo podría clavarte un estilete que tuviera escondido bajo la almohada”.

En ese momento pensó en su pastor alemán, que dormía en el rellano de la escalera, frente a su puerta, siempre abierta. Con todo lo que había sucedido, ¿Porque no había emitido ni un ladrido?. “Hablando de perros, ¿Qué le has hecho a Nerón que no dice ni mu?”.

“Nada en absoluto, solo enviarle un mensaje de paz y amistad, igual que te avisé a ti”.

“Ósea, que no solo te comunicas con los animales de tu dimensión”.

“Por supuesto, también me puedo comunicar con la mayoría de los vuestros, pero déjate de tonterías y ven encima mío, que me parece que ya vuelves a tener ganas”.

La verdad es que así era, además el ejemplo de mi perro y del estilete le había convencido de que no importaba cuan mortíferas fueran las armas, si quien las manejaba era un ser bondadoso que le amaba.

Aquel segundo coito fue maravilloso, porque en lugar de acabar en segundos, pudo alargarlo durante una hora y conseguir que su compañera tuviera unos dulces y deliciosos orgasmos, finalmente culminaron en uno conjunto, brutal y armónico al mismo tiempo.

Luego se quedaron estirados uno junto a otro, mirándose frente a frente, ella con sus hipnóticos ojos verdes, que se volvieron inquisidores cuando apreció en él una ligera sonrisa: “A ver, ¿Que está pensando este muchachito malvado?”.

“Pues... Que menos mal que no has perdido el control mientras hacíamos el amor, y no has sacado las garras o los dientes, o aún peor... Lo de aquí abajo”.

“Muy listo, ¿Y no piensas que yo podría decirte?: Menos mal que no has perdido el control mientras hacíamos el amor y me has estrangulado”.

“Pero hacer eso no hubiera sido un gesto involuntario”.

“Pues mentalízate de que mis armas tampoco salen de forma involuntaria”.

“Que alivio, pero aún hay algo que me preocupa”.

“¿El que?”.

“Pues que ahora en lugar de doscientos millones de hijas...”.

“Si, ya lo sé, serán muchas más, y después de veinticuatro horas juntos más aun, pero no temas, ten confianza y verás como eso no será un problema, ¿Te preocupa alguna otra cosa?”.

“Lo que acabas de decir, de veinticuatro horas juntos, te marcharás antes de que el portal se cierre, a partir de entonces mi vida será una mierda en blanco y negro, ¿No podrías quedarte?”.

“No, porque si lo hiciera, al cerrarse, el portal me absorbería de una forma violenta, pero no te preocupes, porque ni perderemos el contacto, ni estarás solo”.

“Ha, ya sé porque lo dices, pero yo no quiero millones de hijas sino una mujer que me haga el amor salvajemente, y no una mujer cualquiera, sino tú en concreto, además la idea de las hijas me parece absurda, ¿Donde nos podremos reunir para celebrar la Navidad, en el desierto del Sáhara,?”.

“No apliques las limitaciones de tu especie, a quienes ni siquiera puedes comprender”.

“Está bien, tengo fe, ¿Y qué harán esos millones de niñas por aquí?”.

“Cuando lleguen a ti, ya no serán niñas, estarán tan desarrolladas física e intelectualmente como yo, y no vendrán todas a verte, sino una o máximo tres, pero como estarán en contacto psíquico entre ellas, hablando con una, hablarás con todas”.

“Así que para verlas tendré que esperar veinte años”.

“Apenas unos pocos de tus meses, ya te dije que no debes aplicar a todo tus propias limitaciones”.

“Vale, ¿Y qué harán esos millones de angelitas en mi mundo?”.

“Justo lo que tú les digas que hagan, serán seres con una capacidad extraordinaria, eres quien deberá encomendarles alguna misión para que ese potencial no se desperdicie, como su padre que eres, estarán a tus órdenes”.

“¡Hostia!, ósea que has venido aquí conmigo para colocarme ese marrón, por eso me decía mi papá que no me fiara de las mujeres, ahora puedo añadir, ni aunque sean verdes”.

“No he venido a colocarte ningún marrón, sino a encomendarte una labor sagrada, en mi dimensión se ha seguido siempre con tristeza la marcha de la vuestra, pensamos que cuando hubiera seres más evolucionados las cosas cambiarían, pero no ha sido así. Has sido escogido entre el resto de los varones por ser noble, inteligente y bondadoso, y por no haber conocido mujer, nosotros no debemos intervenir en vuestro mundo, pero podemos darte las herramientas para que lo hagas tú”.

“Vaya, así que una de las razones para ser seleccionado es por ser virgen, si lo sé me hubiera ido de putas, ¿Y si paso de todo y ordeno a las chicas que me dejen en paz?”.

“¿Que te gustaría que dijeran los libros de historia de ti dentro de mil años?: Hubo un hombre que tuvo en sus manos la posibilidad de arreglar el mundo, pero por dejado y cobarde no lo hizo”.

“Nunca me ha encantado el papel de redentor y morir crucificado”.

“Hay algo que no pillas, no son un ejército del cual tengas que ponerte al frente, nadie tiene por qué relacionarte con ellas, puedes seguir llevando si lo deseas una vida tranquila y aparentemente normal”.

“Eso está mejor, les doy una misión, se largan a cumplirla y listo”.

“Más o menos, pero en lugar de estar aquí perdiendo el tiempo poniendo pegas, hazme el amor como la última vez, que no tenemos toda la vida para estar juntos”.

“¿Como la última vez?, ni hablar, será mucho mejor”.

Amaneció, volvió a anochecer, Adrián preguntó a su compañera si deseaba comer o beber algo, pero ella le respondió que no podía, que lo único que podía llevarse era su esperma, a lo cual el respondió: “Pues ven aquí, que te daré un poco más”.

Llegó la hora de la despedida, Adrián no pudo ni quiso reprimir unas lágrimas e incluso un sollozo, sabía que no la volvería a ver, tomó su móvil, acercó su rostro al de ella y se hicieron una foto juntos, luego le hizo otras más sola, para poder recordarla siempre.

Después de un beso apasionado, le dio la mano para ayudarla a que atravesara el panel luminoso, pero no la soltó cuando desaparecía engullida en él, sino que continuó acompañándola.

Fue inútil, como la vez anterior su mano se limitó a aparecer al otro lado de aquella cortina de luz, enfurecido, se retiró un par de pasos y saltó hacia aquel recuadro igual que un león atraviesa el aro del domador, pero lo único que consiguió fue darse un cabezazo contra la pared. Segundos después aquella luz se extinguía.

Cabreado y dolorido se fue a dormir pensando que al despertar se daría cuenta de que simplemente lo había soñado.,

Cuando la luz de la mañana le despertó quiso convencerse de que todo había sido un sueño, aunque había detalles que se rebelaban, primero el dolor de cabeza y el chichón de la frente, pero podía haber padecido una crisis de sonambulismo, aunque sería la primera en su vida, luego estaba el hambre y la sed tan terribles, el reloj electrónico que se empeñaba en señalar que en lugar de sábado era ya domingo, los pipis que el pobre Nerón había hecho en un rincón... Etc.

Quiso darle a todo una explicación racional, había tenido un sueño tan vivido que le había hecho levantarse medio dormido y golpearse, había perdido el conocimiento durante horas, y eso lo explicaba todo.

Tal como estaba pensando en ello mientras bebía una lata de refresco en la cocina, una idea golpeó su mente, se quedó paralizado dejando que la lata cayera al fregadero, seguidamente subió de forma febril a su habitación, mientras se iba diciendo en voz alta: “No seas gilipollas, ¿Cómo va a ser real?”.

Tomó su teléfono móvil con manos temblorosas, abrió la carpeta de fotos y no pudo reprimir un grito, allí estaba ella retratada mostrando su esplendorosa desnudez, y otra más, y finalmente la que aparecían ambos con sus cabezas juntas.

Mirándolas lloró como un niño mientras decía: “Espero que puedas verme y oírme Soloyó, aunque viva mil años nunca podré olvidarte y siempre te querré”.

Telefoneo a sus amigos y les contó una medio verdad para no ir a comer con ellos: Que, al levantarse de noche, medio dormido, se había golpeado en la cabeza y no se encontraba muy bien.

La respuesta fue: A saber lo que andarías haciendo por la noche para hostiarte.

A lo cual contestó: “Vale, os diré la verdad, me di contra la pared al intentar saltar a través de un portal Inter dimensional, persiguiendo a una mujer verde”.

“Bueno, eso ya es más creíble, estás justificado, que te mejores”.

En los meses siguientes, Adrián se esforzó en acabar el último curso de su carrera lo más brillantemente posible, lo cual hizo sin problemas ya que le acompañaba una extraña lucidez.

Él lo achacaba a que anteriormente, el tema “mujeres”, ocupaba gran parte del horizonte de sus pensamientos: ¿Porque no le hacían caso?, ¿Cuál debía ser su actitud?, ¿Dónde estaría la mujer de su vida?. Sin embargo, ahora no les daba la menor importancia, además, comparadas con Soloyó le parecían sosas, estúpidas y hasta feas.

Curiosamente, fue entonces cuando comenzó a recibir insinuaciones más o menos directas, las cuales rechazó cortésmente.

Para las chicas que le conocían hacía años, y sabían cuáles eran sus deseos y frustraciones, fue una verdadera sorpresa, corrió la voz, y entre un nutrido grupo de compañeras de facultad llegó a ser cuestión de honor conseguir ligárselo.

Con cuanta más frialdad y contundencia las rechazaba, mayor empeño ponían ellas, muchas se preguntaban porque no habían aprovechado la oportunidad hace un tiempo, cuando se notaba que iba desesperado por tener novia.

Una mañana que estaba en la hora de intercalase, tomando un refresco en la terraza de un bar, se vio prácticamente rodeado de compañeras, que sin pedir permiso acercaron una silla a su mesa.

En un momento dado, una de las que tenían más confianza con él, le dijo: “Adrián, ¿Qué te pasa últimamente, te has vuelto marica o qué?”.

Al ser una buena amiga, en lugar de mandarla a paseo, esbozó una sonrisa y contestó: “¿Lo dices por mi nueva colonia?”.

“No te hagas el tonto, antes todas sabíamos que ibas loco por pillar una novia, y ahora casi nos escupes en la cara”.

“Es que ahora... (todos los rostros se volvieron expectantes hacia él) ya la tengo, y como soy un caballero, aunque no esté de moda, me gusta serle fiel”.

Se desató la histeria: “¿Quién es?, ¡que callado lo tenías!, ¿Porque no la hemos visto nunca?, preséntanosla, ¿Como se llama?”.

“Dios mío que curiosonas, bueno os contaré algo, pero nada de intimidades: Fue un flechazo brutal de un fin de semana, es extranjera, con compromisos importantes y tuvo que marcharse, desde entonces es como el cielo, cubre todo mi horizonte”.

“Explica algo más, ¿Es guapa?, ¿Se parece a alguna de nosotras?”.

“Se que es un tópico decirlo, pero es la mujer más bella que he visto jamás, y no se parece a nadie, es tan diferente a vosotras como si fuera de color verde”.

A partir de entonces, los intentos de ligoteo hacia él, se volvieron más sutiles, pero no cesaron en absoluto, había una especie de competición por ponerle los cuernos a la extranjera, lo cual provocaba una sensación de asco en Adrián que pensaba: “So zorras, cuando me teníais a vuestro alcance no me hacíais ni caso, y ahora que soy fruta prohibida vais locas por echarme un polvo”.

Se graduó brillantemente, se despidió y explicó a todo el mundo que estaría incomunicado un tiempo porque quería realizar un largo viaje. “¿A buscar a tu bella extranjera verdad?”.

“Probablemente, si puedo...”.

Sus padres no tendrían vacaciones hasta dentro de dos meses, les dijo que tenía ganas de relajarse y descansar alejado de todo y de todos, que si no les importaba marcharía al refugio que tenían en la montaña, y que si alguien preguntaba le dijeran que se había ido de peregrinación por Asia.

No tuvieron ningún problema, era un muchacho sensato y que sabía cuidarse, solo le pusieron una condición: “Lleva a Nerón contigo, te hará compañía, es un buen guardián, y así no tenemos que sacarlo a pasear”.

“Vale, eso último ya me lo creo más”.

Cargó el destartalado todoterreno familiar con comida fresca para una semana, conservas y comida seca para dos meses y se marchó a la bonita cabaña que tenían en un rincón montañoso apartado de cualquier población grande o pequeña.

Al cabo de una semana, había recuperado por completo la paz, a ello contribuyó el paisaje, los tranquilos paseos con su perro, y el no tener más obligación que preparar la comida de ambos.

Aquella tarde se encontraba leyendo un libro frente a la chimenea cuando una bella voz femenina le apartó bruscamente de la historia: “Hola Adrián, no te espantes, voy a salir”.

Se incorporó de un salto, ¿Sería Soloyó?, pero no vio ninguna cortina luminosa, además, según dijo ella, solo se podía acceder a su dimensión una vez por siglo.

Dio un vistazo a su perro que dormitaba sobre la alfombra, pero Nerón se había limitado a levantar las orejas y abrir los ojos.

De todas formas, no tuvo tiempo de pensar demasiado porque una encantadora chiquilla estaba surgiendo del propio suelo, igual que lo haría un fantasma, se elevó

flotando unos centímetros sobre la tarima de madera, y se dejó caer con un gracioso salto de bailarina.

No era Soloyó, aunque se parecía muchísimo, pero la diferenciaba su tonalidad de piel, que era entre verde y dorado, y su pelo, algo más claro.

Adrián se quedó embobado mirando su preciosa desnudez, ella giró lentamente sobre sí misma igual que lo haría una modelo profesional, y a modo de saludo dijo: “¿Qué te parece papá, te gusto?”.

“Claro que sí, eres tan bonita como tu madre, pero diferente”.

“¡Estupendo!”, Le contestó acercándose y abrazándole fuertemente, lo cual le provocó sentimientos contradictorios.

Aquel cuerpo perfecto con aquella piel sedosa le recordaba terriblemente a su madre, si cerraba los ojos podía pensar que estaba con ella, pero fue cuando ella le cogió la cabeza con sus suaves manos y le dio un romántico beso que no tenía nada de filial, cuando se percató de que estaba completamente excitado, así que la apartó suavemente con una excusa.

“Bueno, déjame verte, eres una preciosidad, a ver esas manos... Supongo que tienes sus mismas garras afiladas”.

“Si fíjate”, dijo sacando esas armas mortíferas igual que una modelo mostraría sus uñas. “Y también tengo tus dientes”. Dijo extrayendo los colmillos superiores e inferiores de su preciosa boca.

“Uf, menos mal que tu madre no me los enseñó, sino me parece que no hubiera sido capaz de hacerte, ya puestos muéstrame ese espolón que te sale de los talones”.

Como por arte de magia una especie de dagas afiladas curvadas hacia arriba surgieron de sus talones.

“Bueno y supongo que también tienes los dientes del interior de tu vagina, pero esos ni se te ocurra intentar enseñármelos”.

Ella riendo contestó: “No puedes verlos tonto, pero si metes dos dedos hasta el fondo puedo hacer que notes sus puntitas”.

“Ni soñarlo, además hay cosas que entre un padre y una hija no son adecuadas”.

“Bueno, sobre eso tenemos que hablar seriamente, mamá nos ha mandado que ejecutemos las misiones que nos encomiendes, pero además te hagamos compañía, te demos cariño, ternura y amor”.

“Será amor filial”.

“De eso nada, un hombre necesita una mujer que le quiera, y teniéndonos a nosotras ¿No querrás buscarte una pelandusca por ahí?”.

“Escucha cariño, tu procedes en parte de una cultura muy diferente, pero en nuestro mundo un padre no puede ni debe mantener relaciones con sus hijas”.

“Usa esa inteligencia que se supone que tienes, los tabús sociales y religiosos tienen un origen, en este caso evitar la endogamia y las relaciones entre un hombre maduro y una adolescente que posiblemente impedirían que ella encontrara una pareja con edad más apropiada, pero mírame a mí, ¿Cuántos años aparento: dieciocho o veinte?, no tengo edad para ser tu hija sino tu novia, además tu paternidad es relativa, nunca me has cambiado un pañal, ni me has enseñado a caminar, sabes que eres padre porque mamá te la explicado, por otro lado nunca podremos tener descendencia porque al ser híbridas no podemos reproducirnos”.

“¿Y no te incomoda la idea de ponerle los cuernos a tu propia madre?”.

“Mi propia madre dice en este momento que eres un gilipollas, que te acuestes conmigo y seamos felices”.

“¡¿Que estás en contacto con ella?!”.

“Permanentemente, y también con mis hermanas”.

“Me había olvidado, ¿Cuántas sois?”.

“Mas de mil millones, cuando estés más mentalizado no hará falta que vengamos contigo de una en una, mientras una te prepara la cena, otra puede arreglar la casa y otra mimarte, y finalmente podemos irnos los cuatro a la cama”.

“¡Solo faltaría eso, cometer incesto de tres en tres!”.

“No seas egoísta, aunque estemos en contacto mentalmente, todas nos morimos de ganas de estar físicamente contigo, aun suponiendo que viniéramos a razón de tres por día, en toda tu vida solo podría conocerte una de cada veinte mil de nosotras”.

“También podríais estar con otros hombres, tal vez más guapos y mejores que yo”.

Por primera vez el semblante de la chica se puso serio y en un tono grave respondió: “La simple idea nos produce asco, solo podríamos hacerlo para matarlos”.

“Bueno no te pongas en plan triste, cuéntame más cosas de vosotras, ¿Donde están los otros millones?, ¿De qué se alimentan?, ¿Vais todas desnudas, no tenéis frío?”.

“Ya estás haciendo de papá: Los otros millones pueden estar en cualquier sitio del planeta, desmaterializadas, porque como seres híbridos que somos podemos atravesar de una dimensión a otra a voluntad, ya me has visto a mí surgir del suelo, nos alimentamos del sol, el agua, y la propia energía de la tierra, por eso no nos afecta el frío, aunque podemos tomar alimentos sólidos si lo deseamos”.

“Pues si te apetece te preparo un buen menú y seguimos hablando mientras cenamos”.

“Ni hablar, seré yo quien lo haga”.

“¿Pero sabes cocinar?, y aunque así sea, no sabes lo que tengo en la despensa”.

“Claro que se cocinar, mientras madurábamos hemos estado observando vuestro mundo y aprendiendo de él, sería capaz de hacer la especialidad más exótica, y en cuanto a lo que tienes, lo sé mejor que tú, llevamos tiempo observándote”.

“¿Quieres decir que ahora nos está mirando alguna de tus hermanas?”.

“Quien sabe, un millón, o ninguna, es lo mismo, ¿No ves que compartimos información?”.

“Aun me pones peor lo de hacer el amor contigo y ser monitorizado por mil millones de tus hermanas”.

“Al contrario, al hacerme feliz a mí nos haces felices a todas”.

“Bueno, cambiemos de tema, tendré que ponerte un nombre porque, aunque en el universo de tu madre sea absurdo, tú estás en este”.

“Aquí aun lo sería más, ¿Encontrarías más de mil millones de nombres?, ¿Y cómo nos distinguirías?”.

“Vale, pues te llamaré hija, y ya está”.

“Si, eso está bien, porque no es un nombre sino un calificativo, y nos vale para todas”.

Mientras hablaban, ella había cortado unas verduras con la habilidad de un malabarista, les había añadido algunas especias, ajo, un par de huevos revueltos, y lo estaba cocinando todo en el propio fuego de la chimenea, sobre unas trébedes que había sacado de un rincón.

El contraste de su exótico cuerpo desnudo, con una actividad tan familiar como la que realizaba era realmente esotérico.

En unos minutos había preparado una mesa preciosa con velas y flores, utilizando objetos sacados de cualquier rincón, de los que Adrián no sabía siquiera su existencia.

Aunque era encantador ver moverse aquel cuerpo maravilloso por la estancia, le preocupaba precisamente el propio morbo que inevitablemente le producía.

“Oye hija”.

“Dime papi, ¿Te gusta como estoy cocinando?”.

“Me encanta, pero no estarías más cómoda poniéndote algo de ropa, aunque solo fuera una camiseta”.

“Yo no, ¿Pero y tú?, ¿Que no te gusto?”.

“Claro que sí, eres preciosa, pero me da un cierto corte tener una hija rondando desnuda”.

“Pues si soy preciosa mírame sin más tonterías, ¿O es que acaso cierras la cortina del balcón cuando hay una puesta de sol genial”.

“Pero la puesta de sol no es mi hija”.

“Tu actitud sería hasta cierto punto lógica si yo fuera una hija normal, para que mi visión no te provocara malos pensamientos, pero en este caso no ha lugar, porque después de la cena me acostaré contigo y haremos el amor como posesos, y olvida ya este asunto que pareces tonto”.

Durante la cena estuvieron planificando cuales serían las próximas acciones para emprender, en este caso fue él quien tomó la iniciativa, posiblemente para apartar los pensamientos de ambos de los temas amorosos: “Veamos cariño, ahora aquí podemos estar solos sin problemas unos cuarenta días, pero luego, para convivir con vosotras voy a necesitar casa propia, así que tendré que buscar un trabajo”.

“¿Pero qué demonios has aprendido en esa universidad?, ¿Sería normal cavar una zanja con una cucharilla de postre teniendo una excavadora?, ¿No os han enseñado a utilizar los medios que tengáis disponibles?”.

“¿A que medios te refieres?”.

“A nosotras, burro”.

“Aclaremos una cosa, yo aspiro a ganarme la vida honestamente y por mis propios medios”.

“Genial, ¿Y si un geólogo utiliza su detector de metales o un escáner no se gana la

vida por sus propios medios y honestamente?. Pues nosotras somos tus propios medios, tus detectores de metales y tus escáneres, podemos interpenetrar la corteza terrestre y detectar donde hay metales preciosos, o tierras raras, tan valiosas para la tecnología actual”.

“Visto así parece lógico”.

“Por supuesto, pero eso es una tontería para nosotras y solo arreglará tu independencia económica, la idea de mamá es que nos usaras para arreglar tu mundo”.

“Hay muchas posibilidades, no sé por dónde empezar, en este momento una de las cosas más horribles que se me ocurren son esos fanáticos del estado islámico, ejecutan y torturan a gente inocente sin piedad, Esos individuos no tienen solución, pienso que habría que borrarlos de la faz de la Tierra”.

“Pues no se hable más, iremos por ellos”.

“Pero temo por vosotras, ¿No os pueden dañar?”.

“Es muy difícil, piensa que podemos materializarnos total o parcialmente en cualquier momento o lugar, incluso podemos hacer aparecer nuestra imagen pero que nuestro cuerpo sólido sea inmaterial. Aun así, aunque en esa campaña cayéramos una docena, seguiríamos quedando más de mil millones”.

“A pesar de todo me horrorizaría que tan solo una de vosotras muriera y que esos salvajes profanaran su cuerpo”.

“Pues no temas, porque si una de nosotras muere se desmaterializa de inmediato, y no morimos del todo porque seguimos viviendo en nuestras hermanas, nuestra consciencia no desaparece”.

“Si es así adelante, pero no arriesguéis mucho”.

Adrián estaba temiendo el momento en que se irían a dormir, pero no fue ni mucho menos como pensaba, ella se acostó a su lado y en lugar de ser directa como su madre, se dedicó a mimarlo con una dulzura tal, que poco a poco fue deshaciendo todas sus reticencias de la misma forma que se funde la nieve en primavera.

Cuando despertó, ella le contemplaba con aquellos ojazos verde-dorados capaces de hipnotizar a un rinoceronte, Adrián la besó y le preguntó: “¿Llevas mucho rato despierta contemplándome?”.

“¿Crees que soy la misma de ayer verdad?”.

“¡Hostia!, ahora que me había acostumbrado a ti, bueno a ella, me dais el cambiazo”.

“Siendo la cantidad que somos... ¿No crees que sería muy egoísta que una te acaparara?, pero en cierto modo soy la misma porque también he vivido tu amor, aunque no físicamente, la de ayer ya está trabajando en lo que nos encomendaste”.

No tardó en acostumbrarse al hecho de que cada vez que despertaba estuviera con otra mujer, prácticamente igual, pero diferente.

Aprendió a distinguirlas por pequeños matices casi imperceptibles, además el hecho de estar cada noche con una mujer distinta, que no había conocido varón, le producía una excitación tremenda.

Le ayudaba el hecho de que no sentía en absoluto el agotamiento físico que sería lógico al hacer el amor varias veces cada noche, más bien al contrario, parecía que ellas le proporcionaban nuevas energías con cada relación.

Fue al cabo de una semana cuando, después de una intensa mirada, una de ellas se atrevió a decirle: “¿Te agobiaría mucho si permitimos que nos acompañe una hermana?”.

“Si me lo pides así ¿Quién puede negarse?, además un buen padre ha de procurar conceder los caprichos que le piden sus hijas”.

No había acabado la frase cuando la segunda entró por la puerta, aunque sin abrirla y se abrazó junto a él diciéndole un simple: “gracias”. Aquella noche tuvo que repartirse entre las dos bellezas, por la mañana seguían siendo dos, pero distintas.

Otra ventaja de convivir con sus chicas era que no precisaba preocuparse por la comida, apenas necesitaban recurrir a las conservas, porque ellas aportaban setas, frutos del bosque, trufas, huevos y otras cosas desconocidas para él pero que cocinaban de forma deliciosa.

Uno de los días, la que se ocupaba de la cocina dijo: “Mi hermana me ha dejado setas en el porche, voy a recogerlas”.

“Es un poco injusto... la pobre ha estado recogiendo comida para nosotros y ahora se marcha sin probarla”.

“¿Quieres que la invitemos a cenar?”.

“No sería mala idea”. Aquella noche ya fueron tres las que le acompañaron, a partir de entonces, su número no se incrementó, pero tampoco descendió.

Mientras charlaba con una de las hijas, otra le dijo: “Voy a pasear a Nerón, parece que tiene ganas”.

“Vale, pero ten cuidado de que no te vea alguien por el bosque”.

“Tranquilo, tenemos todo el entorno controlado en kilómetros a la redonda, nadie puede sorprendernos”.

Cuando regresaron, Nerón tenía un pequeño arañazo en un costado, la chica que lo acompañaba le hizo echarse y Adrián vio como le curaba con su propia saliva.

Notando su mirada inquisidora le dijo sonriendo: “No te preocupes, no es nada, un jabalí, pero mi saliva es cicatrizante y antiséptica”.

“¿Y el jabalí?”.

“Muerto en un instante, de un talonazo, no nos gusta matar animales, pero este ha tenido la mala idea de atacar a Nerón, la ventaja es que comerás jabalí”.

“¿Sabréis prepararlo?”.

“Por supuesto, mis hermanas ya lo han troceado”.

Pasaron los días como en un sueño, pero no podía quedarse más, ya que sus padres comenzarían sus vacaciones en un par de días y lo más probable es que vinieran a la cabaña, así que cargó sus cosas en el todo terreno y volvió a casa junto con Nerón.

Algo que le sorprendió al llegar, es que sus padres, que normalmente apenas prestaban atención a las noticias, estaban en esta ocasión pendientes de la televisión, apenas se levantaron para saludarle y cuando se quejó su madre le contestó: “¿Pero es que no te has enterado?, es como la tercera guerra mundial y la invasión alienígena juntas”.

Le pusieron al corriente de los gravísimos hechos: Poco después de que marchara aparecieron unos seres en forma de bellísima mujer, dijeron que eran enviadas de Alá que se había cansado de la corrupción en que se había convertido el Islam.

En tres días mataron a todos los componentes del Estado Islámico y grupos radicales parecidos en todos los países, incluso aquellos que eran anónimos y vivían enquistados sin que nadie conociera su afiliación.

Aquellos seres eran absolutamente imparables y su número era casi infinito, traspasaban muros y podían aparecer y desaparecer en el propio subsuelo, por tal motivo, y por tener garras y dientes afilados la gente las llamó “Las diablesas”.

No pudo evitar decir: “Sean lo que sean, no me parece mal lo que han hecho, esa gente era una pandilla de asesinos sádicos, están mejor muertos”.

“Si, pero es que no ha parado ahí la cosa”.

“¿A no?... ¿Que más han hecho?”.

“Dijeron que borrarían todo resto de radicalidad, prohibieron que las mujeres llevaran burka o ni siquiera nicab o chador, es decir un simple pañuelo en la cabeza, bajo pena de matar al padre, el marido o quien fuera que las obligaba”.

“¿Y si era una viuda que vivía sola?”.

“Le arrancaban toda la ropa en mitad de la calle y la obligaban a volver a casa desnuda, también prohibieron que llevaran esa especie de abrigos sobre pantalones cuando hacía calor. Las obligaban a ir ligeras de ropa, pero si algún hombre intentaba agredirlas, abusar de ellas, o simplemente insultarlas, surgía una diablesa y lo mataba de inmediato. Además, amenazan con matar a cualquiera que pretenda prohibir a las mujeres trabajar, conducir, realizar deporte, o cualquier actividad masculina”.

“Un poco radical, pero en parte se lo merecían”.

“Otro detalle que han implantado obligatoriamente es la libertad religiosa, cualquiera puede practicar la religión que sea, o borrarse, cambiarse, o ser ateo”.

“Lo mismo que en los países civilizados”.

“Lo malo es que la gente no ha tenido tiempo para adaptarse y han muerto cientos de miles, tal vez millones de musulmanes, además han ordenado que las mujeres vayan a las mezquitas junto con los hombres, en lugar de separadas, y cualquiera que hace un mal gesto hacia ellas muere degollado, con lo cual casi nadie se atreve a ir a las servicios religiosos, también han matado a los padres, e incluso madres que intentan casar a sus hijas contra su voluntad, e incluso a quienes les secundan y lo mismo para quienes pretenden extirpar el clítoris a una niña”.

“Bueno, un poco extremistas, pero si las envía Dios... Ya sabéis que cuando actúa no se anda con chiquitas”.

“En general, la gente no cree que sean enviadas de Dios, más bien hablan de extraterrestres”.

“Y vosotros... ¿Que opináis?”.

“Opinar sin suficientes datos es de imbéciles, hay que dar tiempo al tiempo. De momento mañana mismo tu madre y yo nos marchamos a la cabaña, que ya hemos visto que es un lugar tranquilo, ¿La habrás dejado limpia y ordenada?”.

“Os quedaréis asombrados de lo bien que ha quedado”.

“Que raro”.

“Me estoy reformando, y por cierto... No os olvidéis de llevaros a Nerón”.

“Tranquilo, ya contábamos con ello, ¿Alguna cosa más que debamos saber?”.

“Si, en el congelador del garaje he dejado un montón de trozos de jabalí que me regalaron unos cazadores, llevaros los que queráis”.

“Pensaba que no eras amigo de ese tipo de gente”.

“Eran buenas personas, además ya sabéis que ahora los jabalís se están convirtiendo en una plaga”.

En cuanto marcharon sus padres, lo primero que hizo Adrián es cerrar todas las persianas, y asegurar las puertas con pasador, acto seguido, tomó asiento en el sofá de la sala y dijo en voz alta: “Hijas, apareced, que tenemos que hablar”.

Acto seguido, aparecieron tres de ellas de diferentes paredes. Se quedó contemplando embobado su desnuda belleza, solo hacía dos noches que no las tenía a su lado y ya las añoraba, descartó la idea de hacerles el amor allí mismo en la alfombra, tenía que debatir asuntos importantes, puso cara seria y les dijo: “Respecto a la tarea que os encomendé, ¿No pensáis que os habéis pasado siete pueblos?”.

“En absoluto, lo hemos hecho perfectamente”.

“¿Y eso de prohibir el pañuelo y obligarles a cambiar un montón de leyes y costumbres?”.

“A ver si te enteras, si nos mandas eliminar unos frutos ponzoñosos, pero dejamos el árbol que los produce, o sus raíces que pueden rebrotar, o los plantones que han nacido alrededor, no hacemos nada, teníamos que atajar el mal en su propia fuente”.

“Si, desde luego lo habéis hecho, ¿Ya lo dais por concluido?”.

“El grueso si, ahora bastará con un par o tres de millones de nosotras para asegurar el mantenimiento, así que encomiéndanos otra tarea”.

“Uff, que delicado, bueno ya que os habéis centrado principalmente en África, acabar de arreglarla, desarmar todas esas guerrillas que existen cometiendo atrocidades, que en realidad más que grupos reivindicativos, son pandillas de gánsteres sangrientos”.

“La palabra desarmar, es ambigua e inadecuada, suponiendo que les quitáramos las armas de fuego, tendrían hachas, picos, cuchillos, ¿Hacemos desaparecer todos los instrumentos de labranza y cocina?, y aun así tendrían piedras, palos y sus propias manos, las armas son ellos mismos”.

“Ya veo que me proponéis matarlos”.

“Es que no hay otra solución, ¿Te dan pena los que raptan niños, les obligan a matar a sus propias familias y usan las niñas para violarlas?”.

“La verdad es que no”.

“Pues déjanos actuar, y ahora vamos a prepararte una buena cena y luego a la cama, que nos parece que ya tienes ganas”.

Realmente era así, lo cual le preocupaba, si en un par de días de abstinencia ya tenía el mono de relaciones sexuales, ¿Qué sucedería cuando sus padres volvieran de vacaciones?.

Tenía que arreglarlo. Al día siguiente buscó por Internet un pequeño despacho en un barrio modesto de la gran ciudad, y utilizó sus ahorros para pagar la fianza, el primer mes de alquiler y cuatro muebles sencillos, una mesa un par de sillas y un sofá convertible en una cómoda cama.

Acto seguido, se puso en contacto con varias compañías que realizaban explotaciones mineras, se ofreció como geólogo autónomo, añadiendo que poseía un sexto sentido capaz de detectar el emplazamiento concreto de los minerales, su cantidad, la profundidad a la que se encontraban, las dificultades o peligros que podían encontrarse, Etc.

En un principio topó con una gran incredulidad, pero en cuanto comenzó a demostrar sus palabras con hechos, todo rodó como una bola de nieve y se lo comenzaron a disputar ferozmente.

Pero a pesar de las succulentas ofertas no quiso comprometerse con ninguna compañía en concreto, y tampoco quería viajar, trabajaba con mapas y fotos aéreas que le proporcionaban.

En pocos días los devolvía con marcas en rotulador diciendo que material se podía encontrar, a qué profundidad, en qué cantidad y tipo de mezcla.

Aunque en principio solo ganaba migajas, respecto a los beneficios que proporcionaba, en cuanto su fiabilidad quedó demostrada, solicitaba un pago fijo por cada estudio y un pequeño porcentaje del valor que se extraía.

No tardó en ser inmensamente rico, aunque no se sentía culpable por ello ya que no solo proporcionaba un beneficio mucho mayor, sino que ahorraba prospecciones inútiles, lo cual redundaba en bien de la naturaleza y reducía el riesgo para las vidas humanas.

En ese aspecto Adrián tenía una moral muy férrea, cuando sabía de la existencia de

yacimientos de explotación peligrosa se limitaba a decir que no poseían rentabilidad, que no existían materiales valiosos, o que solo se hallarían hasta una determinada profundidad, que él consideraba segura.

Tampoco tenía reticencias en omitir la existencia de yacimientos, cuando sabía que su explotación tendría un impacto ecológico negativo.

Para cubrirse las espaldas, aseguraba a sus contratadores que él no lo sabía todo, sino que tenía una especie de flases al pasar la vista o los dedos por los mapas o las fotos aéreas, es decir que veía lo que veía, pero que no necesariamente lo veía todo.

En el terreno práctico, del pequeño despacho en el extrarradio pasó a un lujoso ático en la parte alta de la ciudad, pero aún le faltaba encontrar algo más adecuado.

Había encargado a sus chicas la localización de una cueva desconocida, fácilmente accesible, que además de gran belleza poseyera aguas termales. Cuando la tuvieron localizada, no le fue difícil adquirir los terrenos de alrededor con un radio de un kilómetro, ya que era una zona apartada y sin valor alguno.

Para él fue un placer diseñar y mandar construir la casa, con gruesos muros de piedra y ventanales con pórticos que, aunque aparentaban ser de madera, en realidad eran de acero.

En un rincón de la sala, una escalera descendía hasta la bodega, revestida con sólidas paredes de piedra, excepto en su fondo que dejaba la roca del subsuelo al descubierto.

Cuando la casa estuvo totalmente amueblada y acabada hasta el último detalle, no tuvo más que tomar un potente taladro y destruir los escasos centímetros de piedra que separaban la pared trasera de su bodega de la cueva.

En la intimidad tenía toda la mano de obra que pudiera necesitar, así que no tardó en tener la caverna iluminada, acondicionada, y perfectamente accesible.

A partir de que había tenido a un montón de hijas sacando piedra, tendiendo cables, y limpiando, cuando acabaron no le pareció ético decirles que se marcharan, así que a partir de entonces tuvo a una docena de ellas acompañándole, pero curiosamente su número no le agobiaba ni mucho menos, se encontraba feliz inmerso entre ellas.

Tampoco le preocupaba que cada pocas horas fueran otras diferentes, porque al estar todas ellas en contacto mental, le conocían perfectamente, incluso podían terminar una conversación dejada a medias el día anterior.

Quienes estaban preocupados por su aislamiento eran sus padres, así que tuvo que inventarse la historia de una novia que le acompañaba, lo malo es que cada vez insistían más en conocerla, así que finalmente tuvo que tomar una determinación, eso sí después de hablarlo con sus chicas: “Me encantaría que fuera una de vosotras, pero

está el problema de la piel, podríamos arreglarlo con maquillaje, pero mi madre sospecharía, por otro lado sois más bellas que cualquier modelo de revista, os verían como antinaturales e inevitablemente os asociarían a las llamadas diablesas, y no quiero cargarles con esa preocupación”.

“Vale ¿Y qué hacemos?”.

“Tengo que alquilar una chica para que haga el papel de novia durante unos días”.

“Pues tendrás a mil millones de mujeres celosas”.

“Quien ha visto la luz del sol, no puede deslumbrarse con una vela, quien ha conocido vuestro amor, cualquier otra mujer le parecerá vulgar”.

“De acuerdo, pero os estaremos vigilando”.

“Lo sé zorronas”.

No fue muy difícil, en una pequeña ciudad provinciana localizó una prostituta joven, una universitaria con mucha clase, y le habló sin tapujos: “Necesito una novia para presentar a mis padres, ¿Cuánto me cobrarías por día?”.

“Cuántos días”.

“Todos los que haga falta, y no solo esta vez, sino tantas como vengan mis padres a verme”.

“Supongo que eso incluye acostarme contigo”.

“No, solo las cucamonas y besitos necesarios delante de ellos, por la noche nos retiramos a nuestra habitación, pero solo a dormir”.

“¿Eres misógino o tal vez homosexual?”.

“Nada de eso, tengo una novia de verdad, preciosa, pero que no les puedo presentar”.

“¿A ella no... Pero a mí sí?”.

“Es una cuestión de raza y religión, prefiero no hablar del tema”.

“Bueno, entonces me lo tomaré como una especie de vacaciones, con mil euros por día me conformo, los medios días cuentan como enteros”.

“De acuerdo”.

Fue un verdadero éxito, los padres alabaron la belleza y discreción de la chica, lo bien

que cocinaba, lo limpia que estaba la casa, y lo feliz y bien cuidado que se veía su hijo.

Por la noche, cuando se retiraron a dormir en la única enorme cama que presidía su habitación, ella le preguntó: “Oye, ahora que nadie nos ve, ¿De verdad que no te apetece echar un polvo?”.

“Mira, eres una chica estupenda, y sino tuviera novia me encantaría, pero aunque estemos solos, para mí sería un verdadero trauma, como si ella me estuviera mirando, y aunque no fuera así yo siempre le sería fiel”.

“Que suerte tiene esa fulana, quedan pocos hombres como tú, te lo puedo asegurar, ¿No me explicarás nada de ella?”.

“Sino te importa prefiero no hacerlo, sólo te diré que es atípica”.

“¿Y sabe que estoy aquí contigo?, ¿No me montará un numerito?”.

“Tranquila, lo hemos decidido entre los dos, y es muy civilizada”.

Cuando todo concluyó, Adrián comentaba los hechos con sus chicas, que le decían picaronamente: “¿Así que si no nos tuvieras a nosotras te la hubieras tirado he...?”.

“Os puedo asegurar que como puta pagada no, ¿Porque pensáis que me encontrasteis virgen?, pero como mujer me parece agradable, e incluso buena persona”.

“Pues tienes razón, porque estando sola ha chafardeado las cosillas que tienes por casa, algunas de bastante valor, incluso ha visto que en un cajón tenías un fajo de billetes, y lo ha cerrado sin tocar nada”.

Habiendo construido una lujosa casa en mitad de la nada, rodeada de cuatro kilómetros cuadrados de terreno, no tardó en atraer a los amigos de lo ajeno.

En más de una ocasión forzaron la puerta del muro exterior y penetraron por el camino empedrado que llevaba a la casa, pero sólo llegaban a la mitad de su recorrido.

Tanto los cuerpos, sus pertenencias y los propios vehículos eran despedazados por miles de zarpas hasta casi porciones moleculares, para seguidamente ser diseminados a cientos de metros por el interior de la tierra.

Luego hábiles manos reparaban los desperfectos e incluso borraban cualquier rodera que hubieran dejado.

Aparte de aquel, oasis de paz, el mundo estaba revolucionado. Después de acabar con todos los grupos guerrilleros africanos, entre los que se incluyeron los piratas

somalíes, y cualquier tipo de gánster, ladrón, violador o simple proxeneta, la revolución continuó por la ecología.

El siguiente objetivo fueron los cazadores y todos aquellos que destruían la naturaleza. No les duraron ni dos semanas.

De allí pasaron a Asia, donde ya habían acabado anteriormente con el radicalismo del Islam.

Todo comenzaba con la aparición de una de las llamadas diablesas en cualquier medio de comunicación, diciendo que, a partir de entonces, los asaltos robos, venta de drogas, violaciones o vejación a las mujeres se castigaría con la muerte. Asimismo, la caza y captura de animales salvajes, incluso el simple maltrato animal.

En principio siempre existía una cierta incredulidad, hasta que comenzaban a contarse los muertos por miles, entonces llegaba el terror, no obstante, siempre había quien pensaba que en un lugar solitario era imposible que nadie supiera lo que estaba haciendo... Hasta que notaba como unas garras perforaban su cuello.

También establecieron unas zonas naturales en que no debía haber asentamientos humanos, eso fue más problemático, porque algunas familias de las que allí habitaban no tenían recurso alguno ni lugar a donde ir. Pero algún magnate, que se había enriquecido no muy honestamente, recibía una visita inesperada que le solicitaba que ayudara a reubicar dignamente determinadas familias sino quería perder los testículos. Todos obedecían generosamente.

El siguiente punto fue Sudamérica, aquello fue una verdadera masacre, los guerrilleros, maleantes y capitoses de allí pensaron que en otras regiones no habían sido lo suficientemente machos como para plantar cara.

Pronto se dieron cuenta de su error. Aunque en algún caso cualquiera de las llamadas diablesas fuera abatida por un certero disparo, al morir su cuerpo se desmaterializaba de inmediato y otras de ellas mataban al momento a los autores de los disparos, por ocultos que estuvieran.

Los gobiernos del primer mundo, a pesar de no haber sido tocados más que en el asunto del Islam, estaban realmente preocupados por aquello que catalogaban de invasión extraterrestre, aunque fuera en forma de justicieras, pero todo esfuerzo realizado por averiguar su procedencia o incluso capturar una de ellas fue vano.

Quienes estaban encantados con el asunto eran las buenas gentes que pensaban que no tenían nada que temer, incluso en Europa y Norteamérica se realizaban manifestaciones con pancartas que decían: “Ángeles de Dios, venir aquí para hacer justicia, también tenemos mucha maldad”.

En una ocasión en que Adrián bajó a la bodega por una botella de vino, se dirigió

hacia la puerta disimulada que daba acceso a la cueva, pero antes de que llegara se materializaron cuatro de sus hijas y le sacaron de allí en volandas, diciendo: “No papá, ahora no entres que es una sorpresa”.

Tres días después, para su cumpleaños, le hicieron descender para mostrarle el regalo, habían rebajado el suelo de la cueva y limado toda aspereza para que se pudiera transitar a pie descalzo, también lo habían nivelado y desviado las aguas termales para formar una laguna interior con una profundidad entre dos palmos y metro y medio. La suave iluminación daba un aire entre romántico y onírico al conjunto.

Adrián no se lo pensó, se quitó la poca ropa que llevaba y se zambulló en las cálidas aguas seguido de la docena de chicas que le acompañaban.

Normalmente solo hacía el amor con ellas por la noche en su enorme cama, porque opinaba que cada cosa debe hacerse en el sitio adecuado, pero aquel lugar y sus cálidas aguas despertaron sus deseos.

Tomó a la que tenía más cerca, gozó y la hizo gozar, luego otra y otra, hasta que perdió la cuenta.

Luego se tumbó exhausto en una de las orillas de la suave piedra, rodeado de cálidos cuerpos y les dijo: “Aquí habéis trabajado muchas, y este sitio es muy grande, a partir de ahora no decidiré yo cuantas de vosotras podéis estar materializadas conmigo, sois inteligentes, me conocéis muy bien, doy por hecho que sabréis encontrar en cada momento el número adecuado para acompañarme”.

Segundos después de pronunciar esas palabras la cueva se llenó de belleza femenina, ni supo cuántas había ni le importó, hizo el amor algunas veces más, hasta que notó las punzadas del hambre.

Siete de ellas le acompañaron en la cena, un número adecuado para tener espacio holgado en la enorme mesa, mientras otras cocinaban y servían los platos.

Pasaron después a la sala, donde la chimenea ya estaba encendida.

Mientras saboreaba un habano y un magnífico coñac, deliberaron cual debería ser el próximo objetivo: ¿Norteamérica o Europa?, decidieron dejar Europa para el último lugar y abordar Estados Unidos, Canadá y Australia.

Igual que en otras ocasiones, una de ellas apareció de la nada en un programa de televisión en directo y anunció que en los siguientes días harían desaparecer toda la escoria de la humanidad: Asesinos, gansters, mafiosos, ladrones, violadores, pederastas, traficantes de drogas, proxenetas, todos morirían a menos que cambiaran radicalmente de vida y trataran de compensar a la sociedad por el daño causado.

El clamor fue terrible, no se podía permitir aquella intromisión con la justicia. Que

actuaran en países bananeros era más o menos admisible, pero no en el primer mundo.

Todo fue en vano, eran implacables e imparables. En esta ocasión no murió un porcentaje de gente tan elevado, porque viendo el resultado obtenido en otros países la mayoría de las maleantes cambiaron radicalmente de actitud y pasaron a ser benefactores de la gente más desamparada.

Le tocó el turno a Europa, pero allí se lo tomaron con más calma, si el poderoso gobierno de Estados Unidos no había podido hacer nada por evitarlo, se daba por hecho que era imposible.

Únicamente en Rusia intentaron detenerlas, para acabar dándose cuenta de que no había posibilidad alguna.

El mundo había cambiado, la gente transitaba tranquilamente por cualquier lugar sin temor alguno, las mujeres podían tenderse desnudas en la hierba de un parque sabiendo que nadie se atrevería a tocarlas, ni siquiera a criticarlas, porque la maledicencia y el embuste también habían sido castigados, a veces no con la muerte, pero si con el corte de la lengua y una seria advertencia.

También habían sido amenazados los evasores fiscales, con lo cual las arcas de los estados estaban rebosantes, y dado que nadie se atrevía a efectuar ninguna maniobra corrupta, pudo utilizarse mucho más dinero para ayudas sociales, a ello colaboró el hecho de que la policía apenas tenía más trabajo que ayudar a una viejecita a cruzar la calle.

Se redujeron los accidentes de forma drástica, porque cualquiera que se atreviera a conducir temerariamente se encontraba de repente en un arcén entre los restos de su vehículo hecho pedazos.

Los empresarios que explotaban a sus trabajadores recibieron advertencias serias, incluso tuvo que morir alguno de ellos para que los otros asumieran que el tiempo de la esclavitud había concluido.

Cuando todo aquello hubo pasado, fue cuando decidieron meterse en política.

Conminaron a Corea del Norte a realizar elecciones libres, unirse con sus parientes del sur y dejar de engañar a su pueblo, les exigieron que invirtieran todo su presupuesto militar en paliar la escasez y el hambre de sus gentes. Lo mismo hicieron en Birmania.

Un capítulo espinoso fue cuando exigieron a China que abandonara Tíbet y retirara a todos sus colonos, no solo se negaron, sino que cerraron la frontera para que estos no pudieran regresar.

Hubo que volver a los métodos drásticos, comenzaron a morir los dirigentes del partido comunista y los soldados que guardaban la frontera y se amenazó a los colonos con la muerte sino abandonaban el país invadido.

También costó que los rusos abandonaran Ucrania, aun a pesar de que ya habían sufrido un buen zarpazo en la limpieza de Europa.

Resultó mucho más fácil que los marroquíes abandonaran el antiguo Sáhara español, estaban muy escarmentados con el tema del Islam y dejaron la zona poco después de recibir la primera advertencia.

Lo que si les planteó problemas de conciencia fue el estado de Israel. Ya en principio su creación había sido una verdadera aberración, no se puede invadir un territorio y expulsar a sus moradores, para asentar a otros con la excusa de que hacía dos mil años sus antepasados habían vivido allí.

Pero por otro lado aquellos colonos habían creado un estado próspero donde antes había un espacio prácticamente desértico, sin embargo, era inadmisible que a la porción original hubieran añadido un territorio mucho mayor como botín de guerra.

Después de muchas deliberaciones, marcaron en el mapa una frontera intermedia entre la que estableció la ONU en su día y la actual. Los palestinos tendrían su propio país y los judíos se retirarían detrás de aquella nueva frontera.

Se lanzaron las advertencias y se dio un tiempo como siempre, pero no fue tan fácil, los judíos ortodoxos, no solo se negaron a marchar de Jerusalén, sino que miles de los que vivían en áreas permitidas, se trasladaron allí para morir antes que consentir en perder aquel territorio.

Cuando habían muerto una tercera parte de ellos, el ejército de su propio país retiró por la fuerza a los restantes, algunos intentaron regresar, pero entonces ya se trataba de una especie de suicidio, porque al atravesar la línea de la nueva frontera morían de inmediato.

Con el mundo pacificado y sin delitos ni delincuentes, el continuar mejorándolo le resultaba cada vez más complejo, a pesar de que, al eliminar la corrupción, la delincuencia y las guerras el nivel de vida de los más desfavorecidos había aumentado considerablemente, no le parecía bastante, aún había hambre y miseria.

El primer paso fue obligar a todos los gobiernos del mundo a derogar aquellas leyes que les parecían injustas.

Evidentemente Adrián no hubiera podido hacer un listado ni en cien años, pero sus chicas ya dominaban todos los idiomas y dialectos del mundo, solo tenían que tomar entre mil de ellas la legislación de un país y en pocos días le proporcionaban un listado detallado de todas las injusticias que contenían.

En algunos, como suiza o Dinamarca, hubo pocas cosas que retocar, en otros la lista fue inmensa. Para que no hubiera envidias lanzaron el bombazo en todos al mismo tiempo.

Ya se había acusado a las llamadas diablesas de todo, pero en esta ocasión el clamor fue inmenso, se dijo que era una invasión extraterrestre soterrada, que Satán había regresado en forma de anticristo y ellas eran su instrumento... Etc.

El siguiente aviso lo dieron a los medios de comunicación públicos o privados, e incluso a las personas físicas que difundieran mentiras y embustes con malos propósitos.

Tuvieron que morir bastantes para que se dieran cuenta de que ya no podían seguir envenenando impunemente la opinión pública, pero llegado este punto Adrián ya no se preocupaba porque pensaba que sólo estaba muriendo la mala gente.

Hubo gobernantes que se negaron a modificar la legislación, pero cuando morían, los sucesores se mostraban más prudentes.

Seguidamente hizo que lanzaran una petición a nivel mundial para que se redujera drásticamente el gasto en armamento y ejércitos y se destinara a fines sociales, prevención de catástrofes y ayuda a los más desfavorecidos.

En general obtuvieron una buena respuesta, pero en algún caso concreto debieron ejercer una presión más coercitiva para que así fuera.

Otro trabajo para sus chicas fue que descubrieran todos los inventos y patentes que podían mejorar el nivel de vida general de la sociedad.

La lista le dejó alucinado, muchas de las enfermedades que asolaban el planeta tenían solución, pero si esta era sencilla y barata simplemente se ocultaba, en favor de tratamientos complejos y costosos pero más ineficaces.

También se había resuelto hace tiempo la fórmula para la obtención de energía limpia barata y no contaminante, pero estaba oculta en favor de las petroleras. Nuevo listado, amenazas, algún muerto que otro y un paso de gigante para la humanidad.

Otro asunto polémico fue cuando les ordenó prohibir la especulación que acababa encareciendo todos los productos y servicios, total para beneficio de cuatro millonarios.

Los agoreros dijeron que la supresión del “libre mercado”, tal como ellos lo denominaban, traería la ruina y el caos mundial, pero no fue así. De paso prohibieron las operaciones de acoso de unas empresas y corporaciones contra otras y exigieron una competencia leal a las mismas.

La guinda del pastel fue cuando publicaron la lista de operaciones de espionaje y manipulación e interferencias ilegales que efectuaban la mayoría de los países y las prohibieron tajantemente.

Sugirieron que se dedicara todo aquel talento a fines más elevados que los de tratar de hundir o someter a otras naciones.

Siempre pensaban que visto lo visto, en aquella ocasión no necesitarían matar a nadie para que se cumplieran sus demandas, pero se equivocaban.

En un mundo mucho más justo, seguro y pacificado, solo faltaba un paso: Elaborar la lista de las personas que a su juicio poseían excesivas riquezas y pedirles, por las buenas primero, y finalmente por las malas, que donaran determinada parte a un fondo mundial que las redistribuiría en ayuda a las gentes más desposeídas.

El resultado fue que se fabricaron menos yates y coches de superlujo, menos aviones privados y se construyeron menos mansiones tipo palacio, pero se incrementó notablemente la fabricación de plantas potabilizadoras de agua, maquinaria agrícola, equipamientos médicos, y se construyeron más hospitales, escuelas y geriátricos.

Lo que no hizo falta incrementar fue el número de orfanatos, porque al haber derogado cualquier traba legal o administrativa para la adopción de niños esta se disparó hasta niveles nunca vistos.

También pidieron a las parejas de todo el mundo que no tuvieran más de dos hijos, ya que el planeta estaba superpoblado, evidentemente hubo quien no hizo caso.

Como resultado, toda mujer que ya tenía dos hijos o más, si se quedaba embarazada, era esterilizada en cuestión de horas, de forma radical y sin anestesia, junto con su pareja masculina.

Parecía que el mundo estaba arreglado, sin guerras, terrorismo, delincuentes ni dictaduras, con unas leyes justas y una buena redistribución de la riqueza.

De todas formas, Adrián sabía que el mal no estaba erradicado sino solo contenido, así que aquella noche habló con sus hijas: “Bueno muchachas, parece que hemos arreglado el mundo, pero no a la humanidad, estoy seguro de que en cuanto no tuvieran la espada de Damocles encima volverían a las andadas, ¿Que podemos hacer?”.

La que estaba a su lado habló, como siempre, en nombre de todas ellas: “Muy fácil, nos retiramos durante diez años, que crean que nadie les vigila, dejamos que cometan toda clase de desmanes y los vamos anotando, al acabar ese tiempo eliminamos a todos los infractores”.

“¿Sin que hayan tenido aviso ni oportunidad de redimirse?”.

“Avisos ya hemos dado bastantes, y los que reincidan serán los que ya no tienen remedio”.

“Es una solución, y ya que sois tan listas a ver si me solucionáis otro problema”.

“Tranquilo, esta noche en la cama te los solucionamos todos”.

“No me refería a eso calentorras, sino al problema de que: Entre los estudios y arreglar el mundo no he visto nada del propio mundo, me gustaría tocar las pirámides, sentir el aroma de las selvas, ver danzar a las polinesias, viajar en suma”.

“Pues viaja tranquilamente a donde quieras, nosotras estaremos detrás tuyo en la sombra, en los hoteles pide una habitación con cama grande y por las noches volvemos a estar juntos”.

“Ese es el problema, que tengo que viajar sólo, ver las pirámides sólo, hacerme la foto yo mismo, comer sólo, estaréis conmigo pero invisibles, además un hombre viajando sólo siempre levanta sospechas y desconfianza”.

“Pues no vayas solo, llévate a la puta, estará encantada de tener vacaciones y encima cobrar”.

“Pero por las noches yo quiero estar con vosotras”.

“Te ahogas en un vaso de agua, pides una suite con dos cámaras o simplemente habitaciones separadas”.

“Acabará sospechando algo”.

“Pues cuando lo haga le dices la verdad”.

“Estáis locas, eso es descubrirme”.

“¿Y qué va a hacer, denunciarte?, no llegaría ni a marcar el primer número del teléfono ni una tecla de ordenador y ya la habríamos neutralizado”.

“A veces se me olvida que tenemos la sartén por el mango”.

Josefina pensaba que una vez cumplido el expediente con sus padres, Adrián no la volvería a necesitar en la vida, por eso se extrañó y se alegró de que volviera a requerir sus servicios, y más cuando se enteró de que se trataba, aunque en esta ocasión hizo más preguntas, porque no es lo mismo hacer el numerito un fin de semana que embarcarse a dar la vuelta al mundo con un casi desconocido: “Hay algo que no entiendo, no quieres presentarle tu novia a tus padres porque, pongamos por

caso, es negra como el betún y de religión musulmana, ¿Pero tampoco puedes ir con ella por el mundo ante gente que no te conoce de nada?”.

“Ese es el problema, que no podemos mostrarnos juntos en público”.

“Ya lo entiendo, ella es una persona muy conocida, y si os vieran juntos sería un escándalo”.

“Por ahí va la cosa”.

“Como quieras, pero tantos días compartiendo viajes y lugares súper románticos, y tú sin poder pegar un polvo, luego no me echas la culpa si le pones los cuernos conmigo”.

“Bueno... la verdad es que, si nos acompañará, pero de incógnito”.

“Vale, yo hago el papel de novia durante el día, y por la noche me plantas y te largas a otra habitación, donde tu novia te espera”.

“Más o menos, algo así”.

“Es un número muy chungo, pero acepto si eres sincero conmigo y me dices con quien me juego los cuartos, quiero saber quién coño es ella”.

“Si quieres te la presento, pero te comprometes a no hablar nunca de este tema con nadie”.

“Escucha Adrián, soy puta pero honrada, cobro solo por mi trabajo”.

“De acuerdo, pues mañana cuando lleguemos a mi casa te la presento en persona”.

Durante el trayecto y la comida en un restaurante del camino estuvieron hablando de como planificar sus viajes, comenzarían por Europa: Paris, Roma, Londres, Praga, Etc., luego irían incrementando el exotismo, Marruecos, Egipto, Turquía, más tarde el África negra Kenia, Congo... Para hacer el salto al lejano Oriente.

En realidad, ella estaba tan entusiasmada como pudiera estarlo él, porque aunque poseía una amplia cultura, no había tenido ocasión para viajar demasiado.

El tema de la novia fantasma no salió hasta que llegaron a su mansión, que se encontraba iluminada y dispuesta como si un equipo de eficientes criados acabara de abandonarla.

Fue Josefina quien sacó el tema en cuanto llegaron: “No me digas que tienes a la pobrecilla aquí sola encerrada”.

“Tranquila, ni está sola ni encerrada, ven siéntate en este sofá y le pido que entre”.

“¿Acaso me voy a impresionar al verla?”.

“Nunca se sabe, mejor prevenir”.

Adrián abrió la puerta de la sala e hizo entrar a una de sus chicas. De momento, no quería que aparecieran a través del suelo ni las paredes para no amedrentar demasiado a su nueva compañera.

La entró de la mano, sonriente y radiante en su espléndida desnudez y a pesar de su desparpajo Josefina se quedó sin palabras, al menos palabras coherentes, solo acertaba a decir tacos: “Joder... Hostia puta, copón, pero... Ella es una de esas diablas, oye... ¿No me hará nada?, yo he visto algunas cosas por televisión y estoy horrorizada”.

La diablesa se acercó sonriente con su paso felino y con voz dulce le dijo: “Estate tranquila, eres una buena persona y nos caes muy bien”.

“¿Sois más de una... Muchas tal vez?”.

“¿No te asustarás si lo ves?”.

“No más de lo que ya lo estoy”.

“Pues acompáñame a la terraza, ¡Adelante hermanas, Josefina quiere veros!”.

El espectáculo fue impresionante, incluso para Adrián que ya estaba acostumbrado. Del propio suelo comenzaron a surgir, primero por docenas, luego por cientos, finalmente por miles hasta cubrir todo el jardín hasta donde abarcaba la vista.

Ahora Josefina no acertaba ni a decir tacos y se agarraba con fuerza al brazo de la que estaba a su lado como buscando protección, ella le pasó el brazo por el hombro y dijo a sus compañeras: “Bueno creo que ya se ha hecho una idea, vamos a reducir el número, que no queremos que se espante”.

Por la noche ya parecían una familia, cenaron en la gran mesa junto con seis de las diablesas, mientras otras cocinaban y servían la mesa, Josefina hablaba entusiasmada con ellas: “No me extraña que este ganso no quisiera nada conmigo, cada una de vosotras es un verdadero monumento, en general me considero guapa, pero a vuestro lado soy un adefesio”.

“No exageres, precisamente tu gracia consiste en que eres diferente, mientras que nosotras somos muy parecidas una con otra, nuestra relación no se basa en el atractivo de la belleza, sino en algo más profundo”.

“¿Y puedo saber qué es eso tan profundo?”.

“Cuando quiera ya te lo contará Adrián”.

“No es por haceros la pelota, pero siempre he estado de acuerdo con lo que hacéis, la basura humana no tiene remedio, hay que eliminarla, ahora el mundo es un lugar mucho más seguro y justo, hay menos miseria y más paz, la gente decente vive más tranquila”.

“El mérito es de Adrián, nosotras solo hacemos lo que nos ordena”.

“Ya entiendo, y una de las cosas que os ordenó es que hicierais el amor con él cada noche”.

“Que va, lo que nos costó convencerle”.

La extraña pareja comenzó su viaje alrededor del mundo, que no era en absoluto un círculo, sino un zigzag. Cuando les apetecía regresaban a casa, descansaban, planificaban otro recorrido y volvían a partir”.

Por otro lado, las llamadas diablesas, aparecieron simultáneamente en público en varios medios de comunicación y explicaron que una vez cumplida su misión, habiendo dejado un mundo mejor, se retiraban a su dimensión para no volver.

En principio hubo mucha cautela, los delincuentes reconvertidos a la fuerza estaban expectantes, primero fue un tímido robo, luego una violación, un asesinato, el renacimiento de la pederastia, el proxenetismo, las mafias, el tráfico de drogas...

Aunque una gran cantidad de malhechores había muerto, quedaba una parte que había sabido enquistarse fingiendo un falso arrepentimiento.

Lo mismo sucedió a todos los niveles, volvió la especulación, los países se rearmaron, los servicios de inteligencia comenzaron a hacer de las suyas, varios millonarios reclamaron la devolución de lo que habían donado para obras benéficas, alegando que lo habían hecho bajo presión.

Cada año que transcurría sin que hubiera represalias, la mala gente obraba con más descaro, no llegó la situación a los niveles de antes de la intervención, pero muchas buenas personas echaban de menos la intervención de las diablesas, aquella paz mundial idílica había desaparecido.

Paralelamente, Adrián y Josefina seguían disfrutando de todo lo bueno que el mundo podía ofrecerles, curiosamente el temor que él sentía por la posibilidad de que hubiera malas relaciones entre ella y sus chicas no se produjo, muy por el contrario, se llevaban como buenísimas amigas con una confianza impensable.

Adrián se enojaba cuando Josefina irrumpía en cualquier momento en la habitación, en ocasiones mientras hacía el amor con sus chicas, pero ella le decía: “No seas avaricioso, solo puedes follar con una a la vez y rodearte como mucho de seis o siete, quedan más de mil millones, me puedes prestar alguna para charlar un rato”.

También ellas le regañaban: “No te enfades, que es de la familia y puede entrar cuando quiera, además ya nos ha visto cien veces haciendo de todo, no se va a escandalizar”.

Mas adelante, lo que hacía Josefina era llamarlas cuando estaba sola en su habitación: “Chicas, ¿Puede venir una a hacerme un masaje?, o mejor dos”.

Con el tiempo ya no tuvo el problema de encontrarse sola por las noches, siempre había alguna que la acompañaba para charlar de cualquier cosa, enjabonarle la espalda en la ducha, o simplemente dormir juntas.

Una tarde se encontraba junto con Adrián, contemplando una maravillosa puesta de sol en la Polinesia. Se sentía muy a gusto con el brazo de él rodeando su hombro, aunque tenía un cierto sentido de culpabilidad cuando estaban ellos dos solos sin las chicas, sin embargo, hacía tiempo que la posibilidad de celos entre una y otras se había esfumado. Le dio un beso en la mejilla y le dijo de sopetón: “No quiero que me sigas pagando los mil euros diarios”.

“¿Qué pasa, te ha tocado la lotería y me lo has ocultado?”.

“Simplemente me siento incómoda, llevamos cinco años juntos, y para mí han sido cinco años de vacaciones maravillosas, no considero justo cobrar por ello, además como no gasto en nada porque tú lo pagas todo, tengo ahorrados casi dos millones de euros, así que si mañana me despidieras ya no tendría que volver al oficio, me montaría un negocio o compraría un bloque de pisos y los alquilaría, lo que sí quiero que sigas pagando es el sueldo oficial de secretaria y la seguridad social, necesito una cobertura legal”.

“Como quieras, pero por otro lado me harás sentir culpable porque, aunque vivas en unas vacaciones, te falta lo principal, el amor”.

“Mira, si te refieres a las relaciones sexuales, ya tuve bastantes cuando hacía de puta, y no son tan importantes, y en cuanto a otro tipo de amor menos carnal, más elevado, yo os quiero a ti y a las chicas y me siento muy bien con vosotros”.

“Ellas también te quieren mucho, a veces pienso que más que a mí, mientras no me las vuelvas lesbianas...”.

“No creas, en muchas ocasiones, al darme un masaje, si me ven tensa me provocan un orgasmo y me dejan en la gloria”.

“Así que te va el rollo bollo”.

“Pues no, pero si son más que amigas, como hermanas... Te dejas hacer, y si doce manos de piel suave como la seda y treinta y nueve grados de temperatura te acarician a la vez por todos los rincones, es casi imposible que no te corras, y habiéndote dicho esto me arriesgo a que a partir de ahora me mires mal”.

“Yo no soy quién para juzgarte y mucho menos en estos temas, porque yo también tengo bastante que callar”.

“Si, ya sé que cada noche estrenas a varias de ellas, siempre diferentes, pero todo queda dentro de una relación heterosexual”.

“Ya, pero en cierto modo culpable, porque son mis hijas, por eso les costó convencerme, porque la primera que vino era su madre y no le costó nada”.

“Un momento, ya me explicarás como demonios has podido engendrar a mil millones de hijas, ¿Se van clonando imparablemente?”.

“No, su madre es un ser especial, de otra dimensión, fue mi primer amor, solo de una noche, y de aquello nacieron una por cada espermatozoide mío, así que no son clones, son parecidas pero diferentes”.

“Joder, que pasada, pero yo tampoco soy quién para juzgarte a ti, al fin y al cabo soy una puta sin trabajo y sin marido que se consuela dejándose sobar por sus amigas”.

“¿Te sientes insatisfecha en esta situación?”.

“Que va, soy más feliz que la hostia”.

Pasaron los diez años prescritos. Aunque la maldad no había vuelto a los niveles originales, el mundo distaba mucho de ser el lugar idílico de hace una década.

Cuando aparecieron las llamadas diablas simultáneamente en cada rincón del planeta para decir que en su día ya dieron bastantes avisos y ahora solo venían a ejecutar a todas aquellas personas que hubieran cometido infamias de cualquier tipo a todos los niveles, se desató el terror y el caos.

Percieron miles de millones de personas antes de que tuvieran tiempo de cometer ningún acto de sabotaje o venganza.

En la espalda de cada uno se encontró grabado un resumen de los motivos por los que había sido ejecutado. En menos de veinticuatro horas desapareció la mitad de la humanidad.

Cuando acabaron con su macabra tarea, volvieron a lanzar otro mensaje: “Os

estaremos vigilando, y si la situación se vuelve a degradar haremos otra masacre, y las que hagan falta”.

A partir de aquello la humanidad experimentó un avance increíble, la educación y la sanidad, llegaba a todos los rincones y todos los seres, no existía nadie desamparado, dejaron de existir las fronteras, la policía y el ejército se reconvirtieron en cuerpos de ayuda al ciudadano y prevención de catástrofes, las religiones solo predicaban mensajes de paz y amor, no había avaricia ni especulación, ni peleas, ni guerras ni nada parecido.

Adrián se encontraba en el jardín paseando con unas cuantas de sus chicas, cuando una de ellas le lanzó la pregunta: “Y bien, ¿Qué quieres que hagamos ahora”.

“Pues sinceramente, aparte de vigilar... Me he quedado sin un trabajo que confiaros, habéis arreglado este cochino mundo”.

“Lo suponíamos, por lo tanto, nuestra misión aquí ha concluido y debemos marcharnos”.

“¿¿Marcharos... A dónde?!”.

“A la dimensión donde realmente pertenecemos”.

“Pero sois mis hijas, pertenecéis a este lugar”.

“Solo por tiempo limitado, mientras realizábamos las tareas que nos encomendabas, ahora debemos partir”.

“Si lo llego a saber, os hubiera pedido que contarais los granos de arena del desierto, o algo así”.

“No hubiera colado, tenían que ser cosas trascendentes para el bien de la humanidad”.

“¿Y yo...?, ¿Me vais a dejar plantado, sin nadie que me quiera?”.

“No tan solo, tienes a Josefina”.

“Es muy agradable y la quiero mucho, pero nada que ver con vosotras”.

“Una puerta se cierra y otra se abre, ella te puede dar lo que nosotras nunca podríamos”.

“¿El que?”.

“Un hijo de tu misma raza, al que puedas llevar al parque a ver los monos, ya has viajado bastante, ahora puedes sentar la cabeza y fundar una familia al estilo clásico”.

“No creo que eso me compense vuestra pérdida”.

“Tu prueba y verás, seremos una etapa muy bonita de tu vida, pero que hay que superar, de la misma forma que se supera la afición a jugar con soldaditos de plástico”.

“Hay quien no lo supera nunca”.

“Pero tú eres listo y si lo harás”.

“¿Pero volveréis alguna vez, aunque solo sea una de vosotras?”.

“No podremos, cuando marchemos ya no habrá vuelta atrás”.

“¿Puedo saber a dónde vais?”.

“No puedes comprenderlo, no es un lugar en sí, no existe en el espacio tiempo, lo más parecido que tu puedas comprender es otra dimensión”.

“Bien, al menos decirme cuando os marchareis”.

La que estaba más cerca, se puso frente a él, le abrazó, le besó dulcemente y le dijo: “Ahora mismo”.

Acto seguido se transparentó y se desmaterializó por completo, igual que sus compañeras”.

Adrián se quedó sentado en una piedra llorando sin tapujos, más tarde se limpió las lágrimas y dijo en voz alta: “Allá donde hayáis ido, sabed que os quiero, que me habéis hecho el hombre más feliz del mundo y que, aunque viva mil años siempre os llevaré en mi corazón”.

Nadie le contestó, pero en otra dimensión, el ser al que él llamaba Soloyó le estaba contemplando y pensó: “Es mejor que no sepas que no han ido a ninguna parte, en realidad no eran de tu dimensión ni de la mía, no pertenecían a ningún sitio y no tenían un lugar donde estar, eran un instrumento para que con él arreglaras tu mundo, una vez hecho, se han limitado a desintegrarse”.

Luego volvió lentamente a la casa, allí le esperaba Josefina con una pregunta: “Hace rato que no veo a las chicas, las he llamado, pero no aparece ninguna, ¿Sabes porque?”.

“Una vez concluida su misión, se han marchado para no volver jamás”.

“Hostia que putada, ¿Y qué haremos ahora?”.

“Cambiar el estilo de vida, ¿Te quieres casar conmigo?”.

FIN...